

MARANTES

La parroquia de Marantes se encuentra en el extremo norte del término municipal de Santiago de Compostela, en el límite con los territorios de Oroso y Tordoia, con los que el río Tambre establece una frontera natural. Se trata de una de las zonas menos pobladas del municipio, caracterizada por un poblamiento muy diseminado y, debido a su proximidad, más relacionada en términos comerciales y de movimientos de población con la vecina localidad de Sigüeiro, capital municipal de Oroso, que con Santiago.

El acceso a la iglesia parroquial se realiza desde el centro de Santiago a través de la carretera N-550, que debe tomarse en el norte de la ciudad en dirección a Ordes y A Coruña. Tras algo más de siete kilómetros por esta vía, aproximadamente unos 1.200 m antes de llegar al casco urbano de Sigüeiro, hay que desviarse a la izquierda en dirección noroeste. A unos 500 m, a la entrada de la aldea de Marantes, se encuentra la iglesia de San Vicente.

Iglesia de San Vicente

LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE MARANTES, mencionada en la documentación histórica como San Vicenço de Amarante, pertenece al arciprestazgo de Bama y, tal como recoge el Cardenal Jerónimo del Hoy en sus *Memorias del Arzobispado de Santiago*, estaba a cargo del titular de la Capilla de Alba de la catedral compostelana.

El templo, de origen románico, ha sufrido numerosas reformas a lo largo de su historia, que han alterado más el exterior, en el que apenas se han conservado vestigios medievales, que un interior que, con algunas adiciones, se ha mantenido estructuralmente inalterado.

La primera gran intervención sobre el edificio tuvo lugar en el siglo XVIII, probablemente en la década de 1780, según parece rezar una inscripción muy deteriorada que aparece sobre la portada principal, momento en el que se levanta la actual fachada –de sencillo esquema poligonal y espadaña de doble vano–, se reforman los muros de la nave y se levanta la sacristía.

Ya en 1936 se llevan a cabo nuevas obras de importancia en la cubierta del edificio y, según algunas fuentes, se dota de mayor profundidad al ábside y se amplía la sacristía. A finales de los años 90 del pasado siglo XX se sustituyen las antiguas cubiertas por las actuales, de estructura de madera vista, y se acondiciona el interior del templo. Por último, en fechas recientes se procedió a la reordenación del atrio y del espacio del cementerio parroquial, momento en el que se localizó en el antiguo muro un capitel medieval que hoy se conserva embutido en el cerramiento del recinto parroquial.

A pesar de las sucesivas obras a las que el conjunto se vio sometido y a la radical modificación de su exterior, en el que no se han conservado más elementos medievales que parte del podio escalonado sobre el que se levanta el ábside y dos puertas con dintel pentagonal –una de ellas, abierta en el muro norte de la nave, tapiada, y la otra, en el muro sur, muy modificada en las obras de 1936–, el edificio ha conservado su esquema básico original, de nave única y cabecera rectangular. Cabe señalar, en cualquier caso, que la cabecera denota sucesivas reformas estructurales de importancia, mediante las cuales se dotó de mayor altura al espacio del presbiterio.

La nave ha conservado en esencia su aspecto original, con un vano con derrame al interior abierto en el muro sur y algunas piezas reaprovechadas que denuncian las reformas sufridas por los lienzos. Por su parte, la cabecera aparece precedida por arco triunfal de doble rosca sobre columnas embutidas con capitales vegetales.

Las columnas, sobre basas áticas con bolas y de canon corto, presentan capiteles con decoración vegetal clásica, con volutas muy desarrolladas bajo cimacio de perfil geométrico que parece haberse desarrollado originalmente como una moldura que, en el arranque de las cubiertas, recorría los muros del ábside. El capitel norte ha visto su labra muy rebajada para la instalación de un púlpito de madera retirado en las obras realizadas a finales del pasado siglo. Los dos capiteles parecen seguir modelos de la catedral compostelana, concretamente de la obra a partir del crucero, lo que proporciona un primer referente



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Capitel empotrado en la cerca exterior

cronológico. El arco, ligeramente rebajado, es de doble rosca sin decoración.

Embutida en una hornacina en el muro norte de la nave, y sirviendo en la actualidad como base a una imagen del Sagrado Corazón, se conserva una pila bautismal de posible origen románico. Se trata de un ejemplar de aproximadamente 100 cm de diámetro y labra sencilla, muy deteriorada, que no parece presentar más elementos decorativos que un sencillo facetado que apenas se insinúa y que proporciona a la cara exterior de la copa un falso aspecto poligonal.

El último elemento que cabe señalar, en cuanto a la etapa medieval de esta iglesia, es el capitel que hoy se conserva en el cerramiento del recinto parroquial, frente a la fachada principal del templo. Se trata de un capitel figurado que aparece embutido en el muro y del que hoy solamente es posible apreciar aproximadamente un tercio de la superficie tallada. En él se observa la representación de dos figuras híbridas con cuerpo de ave y cabeza humana femenina, tal vez harpías o, más probablemente, sirenas ave, iconografía bastante habitual en Galicia al menos desde comienzos del siglo XII y hasta mediados del siglo XIV.

Las imágenes, abiertamente frontales, con el volumen de las garras bien desarrollado y con la larga cabellera extendiéndose en mechones sobre las alas que, abiertas, delimitan el espacio de la representación, parecen corresponderse con la tradición iconográfica de la sirena ave en el románico gallego y, más concretamente, adoptar el modelo iconográfico más común en las décadas finales del siglo XII.

Hablamos, por lo tanto, de un templo románico que, aunque estructuralmente ha pervivido básicamente inalterado, ha sido objeto de numerosas reformas a lo largo del tiempo, obras que han modificado su fisonomía y que han eliminado muchos de los elementos originales. De cualquier modo, tanto la sencilla planta, clásica del románico rural gallego de la segunda mitad del siglo XII, como los capiteles del arco triunfal parecen remitir a la década de 1160-1170, mientras que el capitel que se localiza en la actualidad en el exterior de la iglesia pertenecería a otra fase constructiva que habría tenido lugar hacia el año 1200.

Texto y fotos: JGC

Bibliografía

SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010k, XI, pp. 228-229.